

Mensaje dos

La cumbre de la revelación divina y la realidad del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Ro. 8:3; 1:3-4; 8:4; 12:4-5; Gá. 2:20; Fil. 3:10-11

- I. La cumbre de la revelación divina consiste en que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad, con el fin de producir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo para que se lleve a cabo la economía de Dios, lo cual hará que esta era llegue a su fin y Cristo pueda regresar para establecer Su reino—Jn. 1:12-14; 1 Jn. 3:1-2; Ro. 8:3; 12:4-5; Ap. 11:15:**
- A. La economía de Dios es Su intención de impartirse a Sí mismo, en Su Trinidad Divina, en Sus escogidos y redimidos, a fin de ser la vida y naturaleza de ellos y para que ellos sean iguales a Él, con miras a Su expresión corporativa—1 Ti. 1:4; Ef. 1:3-23.
 - B. Dios tiene un deseo en Su corazón y un propósito eterno; Él desea hacerse hombre para que el hombre sea hecho Dios, de modo que los dos —Dios y el hombre— sean iguales en vida y en naturaleza—vs. 5, 9; 3:11; 4:16; 5:30, 32.
 - C. A fin de llevar a cabo Su economía Dios nos creó a Su propia imagen con la intención de que llegáramos a ser Dios en vida y en naturaleza mas sin llegar a formar parte de la Deidad—Gn. 1:26; Ap. 4:3; 21:10-11.
 - D. La economía de Dios, según se halla en las Escrituras, consiste en que Dios se hizo hombre para hacernos Dios en vida, naturaleza y expresión, a fin de que nosotros pudiéramos llevar la vida de un Dios-hombre y llegáramos a ser el Cuerpo de Cristo—Ro. 8:3; 1:3-4; 8:4, 14, 29; 12:4-5:
 - 1. Dios envió a Su Hijo para que fuera un hombre y llevara la vida de un Dios-hombre por medio de la vida divina—Jn. 3:16; 1:14; 6:57a.
 - 2. El resultado de este vivir de Dios-hombre es un gran hombre universal que es exactamente igual a Cristo: un Dios-hombre corporativo que lleva la vida de un Dios-hombre en virtud de la vida divina con miras a la manifestación de Dios en la carne—Ef. 4:24; 1 Ti. 3:15-16.
 - E. Dios nos redimió con el propósito de hacernos Dios en vida y naturaleza, a fin de obtener el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén, la cual es el agrandamiento y expresión de Dios por la eternidad—Ef. 1:6; 4:16; Ap. 21:2.
 - F. Aquel que es Dios y a la vez hombre, mora en aquel que es hombre y a la vez Dios, y aquel que es hombre y a la vez Dios, mora en Aquel que es Dios y a la vez hombre; así pues, ellos moran el uno en el otro—Jn. 14:2-3, 20, 23; 15:4a.
 - G. El proceso mediante el cual Dios se hizo hombre para hacer al hombre Dios en vida y en naturaleza es maravilloso:
 - 1. Con respecto a Dios este proceso incluía la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección—1:14; 6:57a; 1:29; 3:14; 12:24; 20:22.
 - 2. Con respecto a nosotros este proceso incluye la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación—3:6; Ro. 12:2.
 - 3. En las epístolas de Pablo vemos que el Cristo ascendido se ministra a nosotros como Espíritu vivificante a fin de transformarnos a Su imagen, haciéndonos iguales a Él en Su esencia, elemento, naturaleza y semejanza—2 Co. 3:17-18.
 - H. Es únicamente mediante el proceso en el que Dios llega a ser hombre para hacer al hombre Dios, que el Cuerpo de Cristo puede ser producido y edificado; ésta es la cumbre de la revelación divina que Dios nos ha dado—Ro. 8:3; 1:3-4; 8:14, 16, 29; 12:4-5.

II. La realidad del Cuerpo de Cristo es el vivir corporativo de un grupo de personas que han sido redimidas por Dios, a quienes Dios ha hecho Dios, los Dios-hombres, y quienes viven no por su propia vida sino en virtud de otra vida, la cual es el Dios Triuno procesado y consumado—Gá. 2:20:

- A. La cumbre más alta de la economía de Dios es la realidad del Cuerpo de Cristo; la realidad del Cuerpo de Cristo es absolutamente algo orgánico—Ro. 8:2, 6, 10-11; 12:4-5.
- B. La realidad del Cuerpo de Cristo es la unión y mezcla de Dios y el hombre, la cual se manifiesta en el vivir de un Dios-hombre corporativo—Jn. 14:20; 15:4a; Ef. 4:4-6, 24.
- C. La realidad del Cuerpo de Cristo es un vivir corporativo en el que somos configurados a la muerte de Cristo mediante el poder de la resurrección—Fil. 3:10.
- D. La realidad del Cuerpo de Cristo requiere que los creyentes estén absolutamente en la vida de resurrección de Cristo; estar en resurrección significa que nuestra vida natural es crucificada y que aquella parte de nuestro ser creada por Dios es elevada en resurrección para ser uno con Cristo en resurrección—Jn. 11:25; Fil. 3:10-11; 2 Co. 1:9.
- E. El recobro del Señor tiene como objetivo edificar el Cuerpo de Cristo; por tanto, el verdadero recobro que el Señor efectúa consiste en que lleguemos a conocer el Cuerpo—1 Co. 12:27; Ef. 4:16; Col. 3:15:
 - 1. La economía de Dios consiste en producir un Cuerpo para Su Hijo; este Cuerpo cumple el deseo que Dios tiene de obtener Su expresión y de destruir al enemigo—Ef. 1:22-23; 4:16; Gn. 1:26-28.
 - 2. La iglesia toma el Cuerpo de Cristo como su factor orgánico; sin el Cuerpo de Cristo, la iglesia carece de vida y es meramente una organización humana—1 Co. 1:2; 12:12-13, 27.
 - 3. El Cuerpo es el significado intrínseco de la iglesia; sin el Cuerpo, la iglesia no tendría sentido ni razón de ser—Ro. 12:4-5; 16:1, 4, 16.
 - 4. El Cuerpo de Cristo es formado por el Cristo que mora en nosotros como vida; esta vida se mezcla con nosotros para llegar a ser el Cuerpo de Cristo—1 Jn. 5:11-12; Col. 1:18; 2:19; 3:4, 15.
 - 5. El Cuerpo de Cristo está estrechamente relacionado con el espíritu mezclado; estar en la realidad del Cuerpo de Cristo es vivir en el espíritu mezclado—Ro. 8:4; 1 Co. 6:17.
 - 6. Puesto que somos miembros del Cuerpo de Cristo, es necesario que estemos conscientes del Cuerpo y tengamos cierto sentir por el Cuerpo; el Cuerpo de Cristo es universal, la vida dentro de nuestro ser es universal, y el sentir del Cuerpo es universal—Ro. 12:15; 1 Co. 12:26-27; 2 Co. 11:28-29.
 - 7. El recobro del Señor consiste en edificar Sión: la realidad del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén; en la vida de iglesia tenemos que esforzarnos por alcanzar el Sión de hoy—Ef. 1:22-23; 4:16; 1 Co. 1:2; 12:27; Ap. 14:1; 21:2.
 - 8. Si ha de manifestarse la realidad del Cuerpo de Cristo entre nosotros, debemos permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones; la realidad del Cuerpo es la experiencia interna que tenemos del Cristo que mora en nosotros—Ef. 3:16-17a; 4:16; Col. 1:27; 3:4, 15.
 - 9. El Señor necesita con gran urgencia que la realidad del Cuerpo de Cristo sea expresada en las iglesias locales; a menos que se produzca una expresión considerable del Cuerpo, el Señor Jesús no regresará—Ef. 1:22-23; 4:16; 5:27, 30; Ap. 19:7.
 - 10. El Señor necesita que los vencedores lleven a cabo la economía de Dios de obtener el Cuerpo de Cristo y destruir a Su enemigo; sin los vencedores, el Cuerpo de Cristo no podrá ser edificado, y si el Cuerpo de Cristo no es edificado, Cristo no podrá regresar por Su novia—Ef. 1:10; 3:10; Ap. 12:11; 19:7-9.